

ANTOLOGÍA DE TERROR

COSECHA DE SOMBRAS

Antología de Terror

cosechas de sombras

Antología de terror / María Sánchez ... [et al]. - 1a ed. - Escobar: No Me Límite, 2025.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-91324-3-4

1. antología de terror 2. Relatos. . I. Sánchez, María.
CDD A860

Diseño de portada Lette lioness © derechos reservados.

Coordinadora y diseño interior de la Antología Sánchez María © derechos reservados.

Corrección Eliana .T.Sáenz

www.nomelimitoediciones.com

✉ nomelimitoediciones@gmail.com

Contacto Directo WhatsApp +54 9 3484 30-2177

o al +54 9 11 3610-3114

ISBN 978-631-91324-3-4



prólogo

Esta antología es una colección fascinante de narraciones escalofriantes que te sumergirán en el mundo del miedo y la incertidumbre. Relatos que nacen en la sombra y avanzan en silencio, dejando una inquietud que persiste en la noche, cómplice.

Cada autor que integra esta obra aceptó el desafío de explorar territorios inciertos: el misterio, la oscuridad, lo no dicho. Atreverse no es un gesto menor: escribir lo que incomoda, nombrar lo que habita en la penumbra y, con valentía y sensibilidad, transformar el miedo en palabra y el silencio en relato.

Sánchez María

*Noche en el pantano
Se cuela una tenue luz
Por los árboles anclados
Se escucha un grito de terror
Los demonios salen, a buscar víctimas
y a alimentar el miedo.
Figuras negras se mueven.
Y las brujas buscan a niños inocentes para hacer
sacrificios y así festejar a los demonios para que dejen
un año de paz a la comunidad de aquel olvidado pueblo
al norte del pantano*

Claudia Martínez

*Con ella nunca sabes
cuándo vendrá, ni de qué forma.*

*Está presente pero pasa
desapercibida, siempre.*

*Algunos no la esperan
sino que la generan.*

*Otros le temen
y la esquivan con recelo.*

*Nacemos para su existir
y nos dejamos para su vivir.*

*Por momentos, algunos
tienen la suerte de encontrarla
en un sueño*

*y le toman la mano
cuando están durmiendo.*

*Puede ser que aparezca
y te diga que es hora
cuando, por momentos
parezca temprano.*

*Es su prima: Súbita,
quién imita sus mañas.*

*Pero en fin:
no la busques,
porque llega cuando ella quiere.*

La Muerte no es invento del hombre.

Tania Gomez.



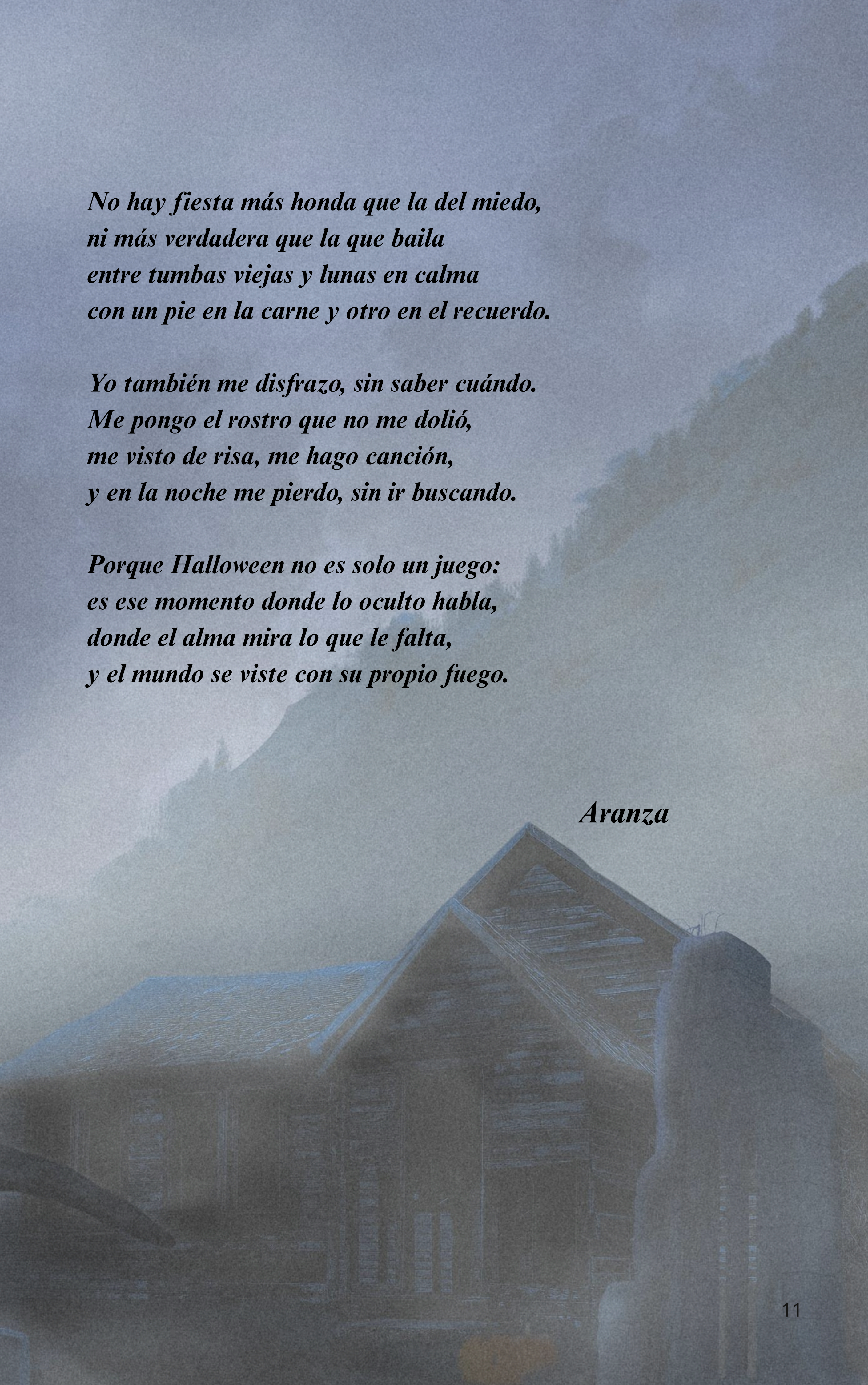
La noche que respira bajo la tierra

*En la noche en que todo respira distinto,
los árboles tiemblan con hojas de hueso,
hay un murmullo antiguo que lame el viento,
y los muertos recuerdan su propio instinto.*

*Las calabazas no alumbran: vigilan,
con ojos tallados de fuego en la carne,
como si en su pulpa viviera el hambre
de todo lo que en la vida se mutila.*

*Se disfrazan los niños de lo que temen,
como quien doma al monstruo con una máscara,
pero bajo la risa hay una grieta amarga
que cruje si el silencio se mantiene.*

*El aire se espesa, se tiñe de siglos,
camina en los techos una sombra larga,
y el alma que calla, el alma que carga,
se encuentra esa noche con sus vestigios.*



*No hay fiesta más honda que la del miedo,
ni más verdadera que la que baila
entre tumbas viejas y lunas en calma
con un pie en la carne y otro en el recuerdo.*

*Yo también me disfrazo, sin saber cuándo.
Me pongo el rostro que no me dolió,
me visto de risa, me hago canción,
y en la noche me pierdo, sin ir buscando.*

*Porque Halloween no es solo un juego:
es ese momento donde lo oculto habla,
donde el alma mira lo que le falta,
y el mundo se viste con su propio fuego.*

Aranza

Cayó por el barranco. Rodó y quedó desplomada entre las piedras. No pude ayudarla. Vi cómo la perseguía un hombre encapuchado con una cuchilla en su mano izquierda. Ella gritaba y corría, pedía auxilio desesperado. La escuché y comencé a acercarme; él la sujetaba y ella se soltaba y volvía a correr entre los árboles enmarañados de la selva. Busqué un atajo. Cuando pensé que la había alcanzado para prestarle ayuda, la veo caer. El hombre quedó mirándome. Grité. Y desapareció al tiempo que grito “no sabes quién es”.

Bajé como pude por el sendero desdibujado en la pendiente bastante abrupta.

—Espérame, ya llego—le grité.

Sentí una risa espeluznante que heló mi sangre. Pero igual me acerqué lo suficiente para ver que algo así como una sombra demoníaca se desprendía del cuerpo de la pobre muchacha.

La alcé y corrí con ella entre mis brazos. Su piel pálida y sus labios partidos llamaron mi atención. Era bellísima.

De pronto me dijo:—Eres mío. Y sentí sus brazos ahogándome.

Silvia Minellono



Amor prohibido

El teléfono sonó en el departamento de policía.

El inspector recibe un mensaje anónimo.

“Ocurrió un asesinato en pleno centro de la ciudad “

Daban la dirección exacta.

El inspector tomó su credencial y su arma.

Salió de la comisaría con un oficial de policía.

Toma un taxi y se dirige al lugar indicado.

La puerta de la casa estaba entre abierta.

En el Living estaba todo en orden.

Sube la escalera que da al primer piso de la casa y va hacia una de las habitaciones.

En la cama ya hacen dos cuerpos desnudos inmóviles. Están ambos abrazados.

La mujer tiene un tiro en la frente y sus ojos verdes abiertos sorprendidos hacen resaltar su mirada. Su cabello rubio cae como una cascada sobre la almohada.

Las sábanas de seda son un río de sangre.

El hombre desnudo apoya su cabeza en el hombro de la mujer.

Sus brazos caen sobre las caderas de ella en un abrazo sin final.

El tiene un tiro en la cabeza.

El inspector queda sorprendido ante la escena del crimen.

Quizás sea un amor clandestino o un amor prohibido.

El oficial que acompaña al inspector encontró en la alfombra una cadena de oro con el nombre

“Ema”.

Sobre la mesita de luz hay una nota:

“Los dos cuerpos hablan aún en un sueño eterno”.

María Cristina Palermo.



Una excursión misteriosa

Valentino era un niño muy travieso, imaginativo y le gustaban mucho las películas de suspenso y terror, o de miedo, como dice él. Tiene tres amigos de la misma edad que él, diez años; con ellos arman aventuras imaginarias, se disfrazan y hasta se graban.

Un día, mientras regresaban de la escuela, descubrieron a lo lejos una casa abandonada, escondida entre enredaderas y árboles, por eso pasaba desapercibida. Los cuatro se prometieron que en el fin de semana que justo era Halloween irían de excursión a esa casa misteriosa. Sería una manera de hacer realidad esas aventuras imaginarias.

Cada uno prometió que iba a colaborar con algo para que todo saliera bien. Se pusieron de acuerdo el sábado a las 16:00; se palmearon las manos como signo de acuerdo entre amigos.

Llegó el día tan esperado. Valentino puso en su mochila una linterna, soga, lapicera, papel y una lupa; la verdad no sabía qué llevar. Se juntaron en el portón de la casa y con un poco de miedo fueron entrando uno detrás de otro. Valentino se sintió el más valiente y fue primero. Así, muy despacio, trataron de abrir la puerta de entrada pensando que estaría cerrada con llave. Para su sorpresa, la puerta se abrió; fueron entrando con mucho cuidado y bastante susto.



Se encontraron con una sala amplia cubierta de tierra y de telarañas. Valentino prendió la linterna porque estaba bastante oscuro, así descubrieron una sombra que asomaba detrás de un sillón. Para sorpresa de los cuatro, esa sombra ¡tenía voz! Y les dijo: —¿Quiénes son? ¿Qué quieren? —¿Se imaginan la cara de los chicos? ¡Un miedo tremendo! Salieron todos corriendo, menos Valentino, que se quedó solito frente al anciano. Él le preguntó quién era y si era su casa.

El anciano, que resultó ser don Martín, era una persona que no tenía dónde vivir y se cobijó en esa casa abandonada. Le pidió al niño que no tuviese miedo, porque él también tenía un nieto de su edad, pero que no veía hacía mucho tiempo y que su hija vivía muy lejos de allí. Valentino le pidió que le diera la dirección y prometió contactarla.

El niño cumplió su promesa, le contó a su mamá y pudieron comunicarse con ella; además, su mamá le llevó ropa y comida. ¿Saben que esta excursión que parecía terrorífica tuvo un final feliz? Porque la hija de don Martín lo vino a buscar acompañada de su nieto. Esta vez Valentino sintió que esta aventura que siempre inventaba tuvo un hermoso final y hasta se sintió un superhéroe.

Elsa Urriza



Profunda simbiosis

Hace bastantes años, ya que Louis vivía en lo que él llamaba su caja musical en el medio de un bosque casi inaccesible para los extraños, entre montañas, a la orilla de un espectacular lago.

—La gente se hizo para vivir en sociedad— le decían algunos en el pueblo que estaba a diez kilómetros donde él solía ir muy de vez en vez a buscar algo que realmente le era imposible obtener de la naturaleza. Él dejaba que le cuestionaran cosas porque en realidad nada le importaba. Había vivido cuarenta años apretujado en la civilización, que lo masculino es así y así, muchachas que lo querían domesticar a su forma y manera, un trabajo de saco y corbata almidonada, asfixiado de humo de tabaco y costumbres tan urbanas.

Un día decidió ser. Sí. Ser lo que él consideraba necesario. Armó un equipaje con pocos bártulos y se fue a ese lugar que había comprado casi en ruinas en algún negocio oportunista en una inmobiliaria. Cuando llegó lo vio bello. “Es perfecto.” Hierba subiéndose por las paredes, sol asomado por la ventana sin herrajes, tierra en el piso que por ahí dejaba al descubierto un mármol antiquísimo, sillones encastrados en el barro provocado. Se repetía una y otra vez tocando los ruidos ladrillos azotados por tempestades de años.” Justo lo que soñé.”

Louis no tocó ni reparó nada. Solamente se acopló al lugar y aprendió a convivir con la naturaleza que apenas le dejaba un lugar en la cama para dormir. Animales salvajes entraban y salían de allí como si fueran parte de ese espacio. Lograron establecer una loca y sutil simbiosis.



—La naturaleza me aceptó— se repetía a diario y él se sentía mágicamente bienvenido. Sus horas pasaban al aire libre, al lado de un fogón, hecho con ramas secas cerca de la casa. A veces se sentía tan simbolizado con el sitio, con las especies vegetales que no usaba las palabras para comunicarse. Un día se dio cuenta de que ya no se acordaba cómo hacerlo. Apenas emitía algún sonido gutural si algo quería espantar o llamar la atención de algo.

Pasaron los años. Louis era lo que quedaba de él. Lo encontraron adherido a la maleza, reptando cuando alguien de los policías se acercaba y tiraba mordiscos similares a una fiera acorralada. Cientos de estudiosos se acercaron al lugar después del hallazgo.

Louis tenía la piel cubierta de malezas malolientes que se camuflaba con el color de donde se ubicaba. Era la combinación de un árbol, una serpiente y una pantera. Pero en el fondo estaba Louis, ensimismado, añorando se fueran del lugar y lo dejaran de mirar con espanto. Esto era él hoy, por elección y por amor a aquello que lo había acogido en la casa.

Sus brazos eran enredaderas fuertes que se sujetaban a los ladrillos desmenuzados de las paredes, sus piernas estaban unidas entre sí formando un capullo amarronado similar al capullo del bicho canasto. Su cara guardaba algún rastro de lo humano del hombre, pero embarrado y lleno de pelos enrulados apenas si se veía. Descansaba sobre una cama, o lo que aún quedaba de la cama de dos plazas.

Evangelina, una de las celebridades que allí había llegado para estudiar este espécimen, vio en los ojos de Louis la necesidad de que se fueran y lo dejaran allí. Con las palabras que aún podía pronunciar se le escuchó que se quería quedar ahí porque la naturaleza lo había aceptado.

Evangelina acordó cerrar el caso y dio por muerto al extraño ser que hallaron. Nada podía hacer por él y era un caso raro, guardó las fotos, borró los videos y se retiraron del lugar. Nunca se habló del destino final de Louis, pero nadie jamás encontró sus restos.

Silvia Minellono



Metamorfosis anunciada

Era tarde, cerca de medianoche, cuando me llamaron de Jefatura. Me puse el abrigo refunfuñando entre dientes y fui lo más rápido que pude hasta el lugar del hecho. La vi tan pequeña que me llenó de ternura. Estaba boca abajo, cerca de su barca, llena de arena, con una sonrisa pintada en la cara de porcelana ya muy azulada. Nadie sabía por qué ni cómo la habían asesinado. Me acerqué y pude ver que entre sus labios había escamas doradas y entre sus deditos un mechón de pelos oscuros mezclados con algas. No entendíamos. Eran pistas que solo nos conducían a la nada. Pistas que nos desviaron de toda posible causa. No tenía ni veinte años.

En el pueblo la conocían como la loca del puerto, ya que siempre deambulaba por el lugar, como perdida. No hablaba con nadie, salvo para hacer sus mínimas compras. Pasaba horas sentada en el muelle viejo y su mirada se anclaba en ese infinito de sal. Su pelito rubio estaba embadurnado de arena y caracolas.

—No se conoce a la familia—dijo el inspector con voz ronca y agregó—llegó hace un par de años en un carguero y ella misma se construyó una choza por aquí cerca.

Al rato nos dirigimos a la casa (por decir algo). Abrimos la puerta y observamos que el lugar estaba repleto de caracoles, grandes, más pequeñas, más amarillentas o más rosadas. Todo lo que había tenía que ver con el mar. Sobre la mesa, un dibujo: una sirena atrapada en una red, muerta. ¿Sería ella? Me sonreí por la ocurrencia.

—*En la ventanita, un cofre. Lo abrí con la curiosidad escapándose de mis pupilas. Allí había un bollito de cabellos iguales a los que ella sujetaba, oscuros y mezclados con algas. Silencio.*

En eso:

¡Señor! ¡Señor!

—*¿Qué pasa, oficial?*

—*La muchacha desapareció.*

—*¿Cómo? ¿Qué dice usted?*

—*Una ola inmensa se nos vino encima de pronto, nos tapó y... cuando se retiró no estaba la muchacha, solo la barca y... y... casi me mata un huracán que me levantó por el aire y... y...*

¡Me agarré la cabeza! —¡Gente inepta!— y maldije a diestra y siniestra. Traté de serenarme y le pedí que me contara con lujos de detalles lo que había ocurrido.

El pobre chico, entre el susto que tenía, la inexperiencia y mi presencia, estaba maltrecho, Como pudo, contó lo sucedido: que él estaba sentado en una roca cerquita de la barca y que los demás estaban recorriendo el lugar en busca de evidencias. Un despliegue total. Su función era custodiar la barca y el cuerpo de la mujer. De repente, sintió un silbido fuerte, insistente, aturdidor, se tapó los oídos y vio cómo una ola gigante de más de dos metros de altura se alzaba en forma de garras por sobre él. Mientras reaccionaba queriendo correr hacia la calzada, sintió un vendaval tremendo que lo levantó como a un muñeco de papel, lo hizo girar como a un trompo y lo arrojó a la arena para recibir la estampida de la ola que lo terminó de arrastrar hasta la calle.



Pasado esto, gritó en busca de ayuda, pero no había nadie alrededor. Gritó y gritó hasta que escuchó la voz de su superior: —¡Mi Dios! ¿Qué fue lo que le pasó...? Nadie pudo explicar lo que sucedió. Miedo real empapaba la piel de los agentes.

El mar estaba calmo como si nada hubiera pasado y no había viento. Encendieron las linternas y fueron a ver si estaba el cadáver y la barca, pero para su sorpresa la muchacha había desaparecido. Solo estaba la barca intacta, seca, con un mensaje dentro de una botella.

—¡Señor! ¡Vamos! Usted tiene que verlo._ Así que subimos al auto y nos dirigimos al lugar donde había aparecido (y ahora desaparecido) el cadáver de la muchachita.

Tal cual lo narraré, el cuerpo no estaba, no había rastros ni del viento ni de la ola que los tapó y revolcó en la playa. La botella estaba sobre el asiento. Se veía el papel dentro.

Con intriga saqué el papel. Leí.—ELLA, AHORA ES MÍA._ Solo eso. Levanté la vista y vi en el horizonte donde ya empezaba a asomar tibiamente el sol, dos sirenas majestuosas entrando y saliendo del agua.

“”¿Podría ser?“” Creer o reventar, me dije. Todo ocurrió frente a nuestros ojos y no pude interpretar ninguna pista.

Encendí la pipa, empecé a caminar hasta el auto. Sin evidencia no hay crimen, dije entre dientes.

Silvia Minellono

Cayó una bruja

*Cayó una bruja de una burbuja
despotricando una maldición.
¡Ya he contestado las mil preguntas!
no hay embrujos para el amor.
Tocando a uno, tocando a otro
solo sembraba una ilusión.
Nada sucede por arte de magia
no existe magia para el amor.*

*Cayó una bruja de una burbuja
con la varita de la atracción.
Nada sucede hasta que sucede
y fue entonces que sucedió.
Juntó unas hojas, hizo un humito
desató un nudo y lo sopló.
Dijo palabras incoherentes
se rió fuerte, luego gritó:
No hay brebajes, no hay embrujos
ni explicaciones para el amor.*

Rita Frank

*Se perdió la magia, se rompió el hechizo.
La bruja volvió a ser bruja porque el príncipe no la quiso...*
R.F



Clemencia

Clemencia estaba sentada junto a la ventana mirando el parque. No sabía de tiempo ni de espacio porque su cuerpo había soltado el control hacía varios años. Una mujer que no era capaz de nada a la vista de todos, permanecía en la residencia para mayores quieta y transportada a otros mundos; Sin embargo, Clemen amasaba en su mente lo que haría una y otra vez, para que no hubieran consecuencias proyectadas hacia su persona. Nadie imaginaría lo que podía pasar a partir de las 22 hs. cuando empezaba a reinar el silencio donde habitaba. La noche anterior, veinte de julio, avisó con afirmaciones breves y precisas que no cenaría, quería irse a la cama a las 18 hs poco antes de servirse la comida en el lugar. Las visitas ya se habrían ido y ella se quedaría sola en el cuarto.

Una persona de ese lugar le recordaba el sufrimiento pasado con el que fuera el hombre de su vida, su marido. Se le parecía mucho y tenía los mismos hábitos. Le bastaron para conocerlo exactamente siete días, lo observó en momentos clave y pudo saber cómo se movía y a dónde dentro de ese sitio enorme, la casona que habitaban.

Clemen había decidido que era él, ese mismo que la atormentaba, quien se sentaba ajeno y con el ceño fruncido frente a ella, aunque su marido había fallecido hacía muchos años. Los moradores solían compartir encuentros donde alguien iba a cantar, a ayudarlos a escribir o dibujar. A ella le gustaba sentarse al lado de Francisco, que no hacía nada más que beber su té. Consiguió el veneno por parte del único amigo que la visitaba una vez por mes, ese día lo pasó diluido a un frasquito pequeño que guardaba entre sus cremas y objetos íntimos que por supuesto nadie tocaba.

Esa tarde del Día del amigo llevó el recipiente guardado en la bombacha, una pollera amplia plisada desde la cintura también ocultaba su tesoro. Tomaron el té tarde, justo antes de la cena, como siempre que venían a hacer el circo que justificaba el dinero que salía vivir en ese lugar. Don Francisco la miró antes de tomar la infusión y le dedicó una única sonrisa, la única desde que había llegado a ese sitio. Clemencia le correspondió con un sí que llevaba consigo la venganza y el rencor hermanados. Luego pidió que la lleven con su silla de ruedas al cuarto.

Al otro día muy temprano la despertó un alboroto de gente gritando y muchos ruidos. Escuchó frases inconclusas, quería saber, pero se quedó inmóvil, en silencio y a la espera. A don Francisco lo encontraron muerto en el baño, había vomitado una espuma blanca, eso alcanzó a escuchar que comentaban dos enfermeros. Clemen sentía olor a sangre, cerró los ojos y se imaginó la escena. Muerte dudosa dijeron los de la ambulancia, ella volvió a respirar profundo y con esa sonrisa plena y encantadora que escapaba de vez en cuando se dijo “por fin pude”.

Ana Clara Amábile



En un día de lluvia, muy ventoso y frío. Mientras los árboles bailaban al compás del viento con un zumbido muy fuerte mientras sus hojas caían muy rápido... como en caída libre... formando un colchón de hojas amarillas. Las nubes se corrían en 360 grados cubriendo ese cielo celeste y blanco como la bandera argentina.

A lo lejos de la carretera, en plena oscuridad se veía una sombra; que a su vez en la parte posterior había dos círculos que se iluminaban en las tinieblas. Como si fuesen los ojos de un gato. Cada vez que se acercaba, la misma se corría volando de arriba hacia abajo. De repente... venía un auto del lado derecho con las luces prendidas, iluminando muy fuerte los árboles de color lila. Cada vez que se acercaba más, la luz se intensificaba.

Ellos se detienen observando unas huellas en el camino muy grandes, como una mezcla de pie humano y animal. La pareja escuchaba a lo lejos unos ruidos como silbidos y llanto.

Ella le dice al marido..._ ¡Escucha, Eduardo! ¡Cómo crujen las hojas y el viento se sacude! _

Él, medio asustado, le contesta:_ "Marta, tienes razón, muy a lo lejos." No creo que sea acá.

Bajan del auto para descansar las piernas. Cuando estaban caminando alrededor del árbol ven en el piso unas pezuñas de un animal. Siguen caminando y ven sangre.



— "¡Mira, Eduardo!" — (le dice Ana) — "¡Hay sangre! Mejor vamos." — Ana, muy asustada, se queda en el auto a esperarlo.

Dos horas después, él no volvía. Muy preocupada, empieza a caminar hacia la luz lila que se veía. Al llegar, cuando se va acercando, ve un objeto oscuro con forma de animal. Mientras que a su esposo no lo encontró. Entonces decide volver al auto a esperarlo ahí. En el trayecto de regreso ve en una de las ramas la remera que usaba. Ana, muy asustada y llorando por su esposo, se dirige al auto.

Ella no sabía qué hacer, ya que no sabía manejar. Había pasado cuatro horas y él no aparecía. Muerta de miedo, veía la luz que aparecía y desaparecía. De repente, escucha un grito y, asustada, ve una sombra que piensa que podría ser su marido. La sombra se aproxima más, acercándose a la luz lila. En ese instante la luz blanca ilumina todo el campo, formando en el cielo un círculo como si fuese un ovni con forma de huevo.

La mujer, escondida tras el árbol, mira como del ovni, bajan del mismo personas con ropas blancas como telas largas. En ese instante ve a su esposo en la fila. Ana no entendía nada de dónde había salido y con tanta gente. Tras unas horas los largan a todos. Él se dirigió hasta ese árbol, diciéndole a su mujer que no sabe qué le pasó, que no se acuerda de nada.

El esposo encuentra en su bolsillo una carta la cual decía:

Eduardo: Debido a tu estado de salud que estabas grave, me tomé el atrevimiento de sanarte. Como verás, te vas a dar cuenta de que ya no tienes nada. Te he sanado. (Eduardo no entendía nada. Y la señora menos, ya que ella no sabía de su enfermedad terminal.)

Eduardo, lo único que te pido es que a partir de hoy festejes este día como único. Y cuando puedas ven aquí a verme que yo estaré presente. Y volverás a creer en los milagros.

Atte.... yo

Esta persona que lo llevó y lo trajo de vuelta era Dios.

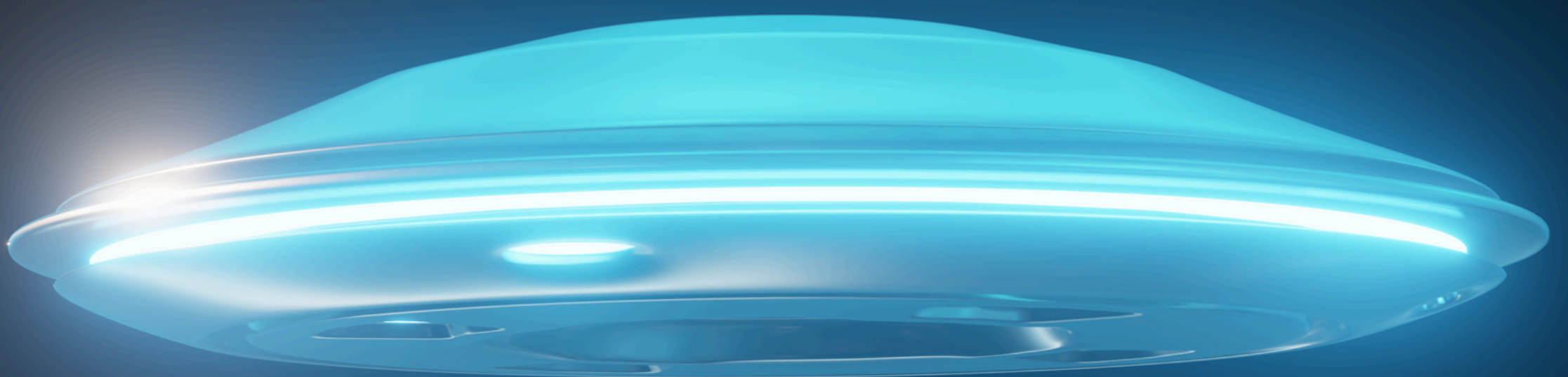
Al parecer, él eligió a todo aquel que estaba muy mal de salud para darle una segunda oportunidad en su vida.

Ana y Eduardo, después de unas semanas, decidieron hacerse los estudios y se convencieron de que se habían sanado.

Los médicos no podían entender el milagro que había surgido.

De esta manera, ambos iban a ese lugar con una ofrenda y daban las gracias.

Rosa E short



La curiosidad

Cada noche un piano respira en la penumbra de un salón sombrío, de una mansión abandonada desde hace más de tres décadas. Nunca hubo una sola noche de silencio: la música se filtraba entre los muros rotos, hacia los jardines marchitos, como un lamento, hasta mi casa. Nadie supo jamás quién se divertía atormentando a los pocos vecinos que vivíamos en el lugar, si era el eco de un espíritu condenado a repetir su pena eternamente o alguien de carne y hueso.

La melodía era triste y, a la vez, hipnotizante. Para mí, el origen de aquella música fue durante mucho tiempo un misterio... hasta la noche en que crucé el jardín de la mansión buscando saber la verdad. Fue entonces cuando escuché a las rosas marchitas del huerto susurrar entre sí, dispuestas a confesar el secreto. Ellas hablaban del intérprete audaz que cada noche entraba para tocar el piano.

La curiosidad me hizo cometer el error imperdonable de cruzar el umbral de la mansión y fue cuando lo vi, el alma de un joven condenado a existir en un limbo: ni vivo, ni muerto. El karma que pesaba sobre él lo había sentenciado a esa eternidad de sombra. Sin saber por qué me acerqué, mientras él tocaba sin descanso; mi presencia no lo distraía hasta que involuntariamente rocé con mi mano las teclas, y automáticamente dejó de tocar para mirarme con tristeza mientras me señalaba el espejo frente al piano. Allí me vi reflejada, estaba muy pálida, con sombras oscuras bajo mis ojos.

El atormentado fantasma comenzó a desvanecerse frente a mí con una mirada cargada de culpa y pesar. Comprendí por qué nadie osaba acercarse. Aquel piano necesitaba un intérprete que tocara eternamente.

Ahora toco cada noche sin descanso, anhelando que alguien escuche la melodía y se acerque a descubrir el secreto que murmuran las rosas. Porque sé que, si lo hacen y cruzan el umbral, dejaré de tocar.

Sánchez María



Biografías de los autores



Sanchez M.C.

DAE

Escritora de novelas de ficción, misterio y acción.

Residente de Belén de Escobar.

Diseñadora de interiores y Asesora inmobiliaria.

Integrante de Escobar Lee y del colectivo literarios Explosión de letras

Embajadora cultural Argentina en las ferias virtuales de la confederación internacional del libro.

Directora de la Editorial No me limito.

(Elaboración artesanal de libros bajo demanda)

Littlelioness

De Belén de Escobar.

Provincia de Buenos Aires.

Escritora. Amante de la lectura y de los animales.

Le gusta el diseño gráfico y el anime.

Manejo de las redes y Diseño gráfico en la Editorial No me limito.

Directora de la página No me limito ediciones.





Maria Cristina Palermo

Belén de Escobar .Provincia de Bs. As. Argentina.

Es docente y escritora. Formó parte de la Comisión Directiva de Sade Escobar. Ha realizado lectura y muestras de sus poesías en el Teatro Seminari y en la Biblioteca de Escobar. Jurado de Concursos Literarios. Participa en Antologías, talleres y encuentros literarios a nivel local. Junto con la escritora Nélida Pellegrini crearon la Biblioteca “Doctor Sergio Porjolosky “de Hemodiálisis Fresenius Escobar. un gran número de obras literarias premiadas en cuento, poesía, antología literaria, dramaturgia y microrrelato. Libros editados: “Círculos interiores y otros cuentos "Año 2011. “Vertientes” Año 2012. Antología. / Libro Infantil: Bilapo Ecologista” Año 2019. “Escritora en Cuarentena “Año 2020. / “Tiempos del yo me acuerdo”. Trabajo literario colectivo sobre nuestros abuelos. (Realizado y editado en Venezuela). Versión digital. Año 2021. / “Respuestas poéticas “Antología .Año 2022. “La Magia y los Poetas 4” Antología Sade Escobar. Año 2022. / “Atrevidas y Soñadoras” Antología Año 2023.

Elsa Urizza

Nacio el 7 de enero de 1949 en tigre, pcia de ba.as.

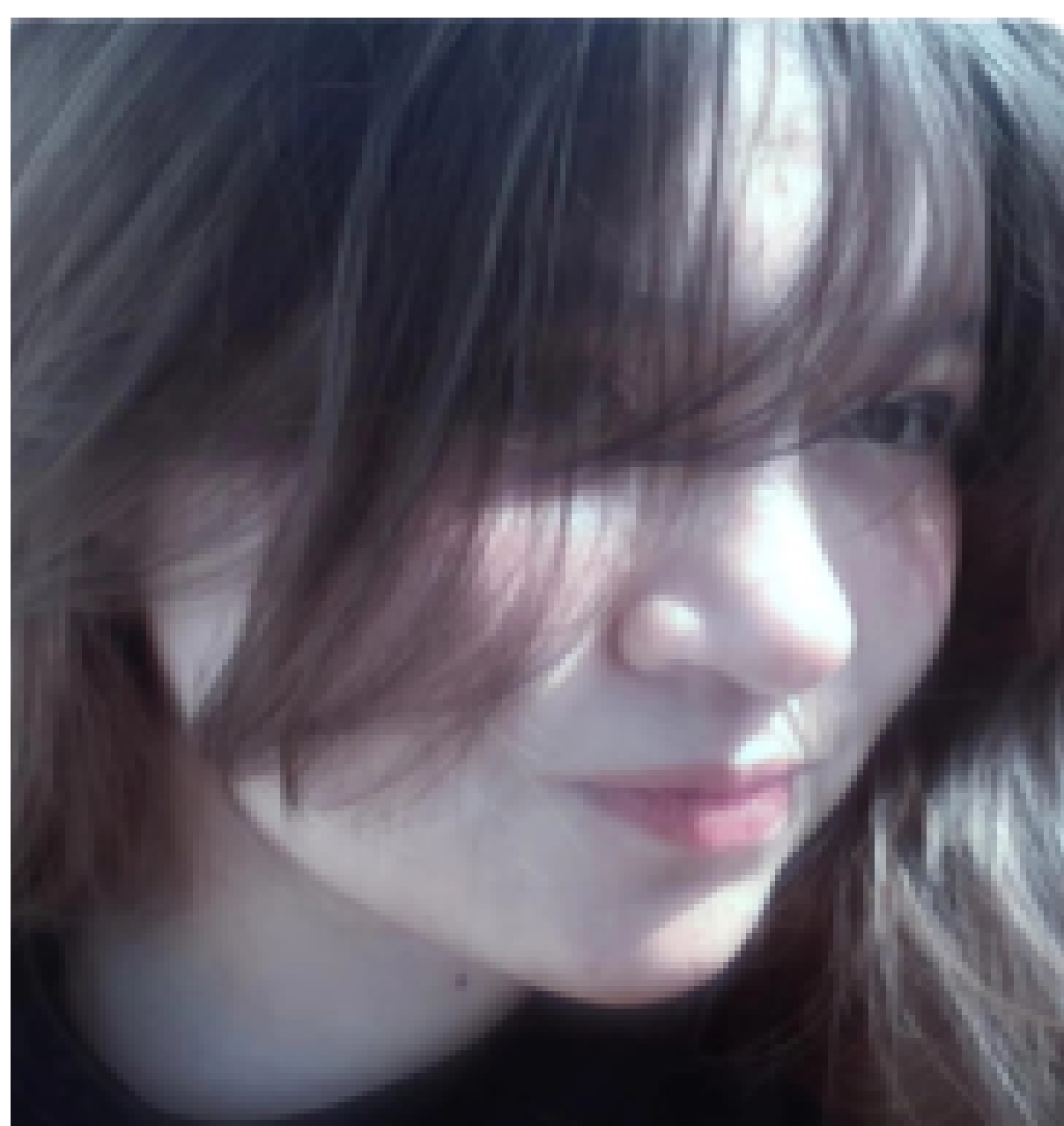
estudio en la escuela primaria de escobar, y comenzó en el INSTITUTO NUESTRA SEÑORA DE LA COMPASION. Se recibió de maestra normal nacional. Fue la primera promoción de maestras de dicho colegio y ejercicio en el mismo establecimiento durante 41 años. Además, lo hizo en la escuela estatal n°4 y como preceptora en la escuela n°14. Siempre tuvo predilección por la lectura y además escribir poesías y cuentos, pero nunca de manera profesional.





Ana Clara Amábile nació en Capital Federal, Argentina. Es docente de alma, narradora, actriz y poeta. Publicó su primer libro infantil "MariSolaBellaPosa y otros cuentos" en 2024 y está comprometida con la construcción permanente de espacios para el desarrollo de la cultura y el arte, orientados al disfrute y sanación interior. Escribir y actuar son para ella un acto de entrega que motiva cuerpo y alma en los seres sociales que habitan este momento de la vida en el planeta Tierra.

Arantza Luz Meynet Tanco. Nacida el 15 de Febrero de 2009, Zárate, Buenos Aires. Actualmente habita en Escobar, Buenos Aires. Estudiante de secundaria, asiste al Colegio Preuniversitario de la UBA. En proceso de su libro propio, su meta es publicar variedad de sus escritos. Demuestra pasión por la Danzas Clásicas, Española y Folklore. Es dibujante, lectora, su escritor favorito es Friedrich Nietzsche, escritora mayormente de poesías, perteneciente a la SADE filial Escobar y al círculo literario Jóvenes Escritores Presentes

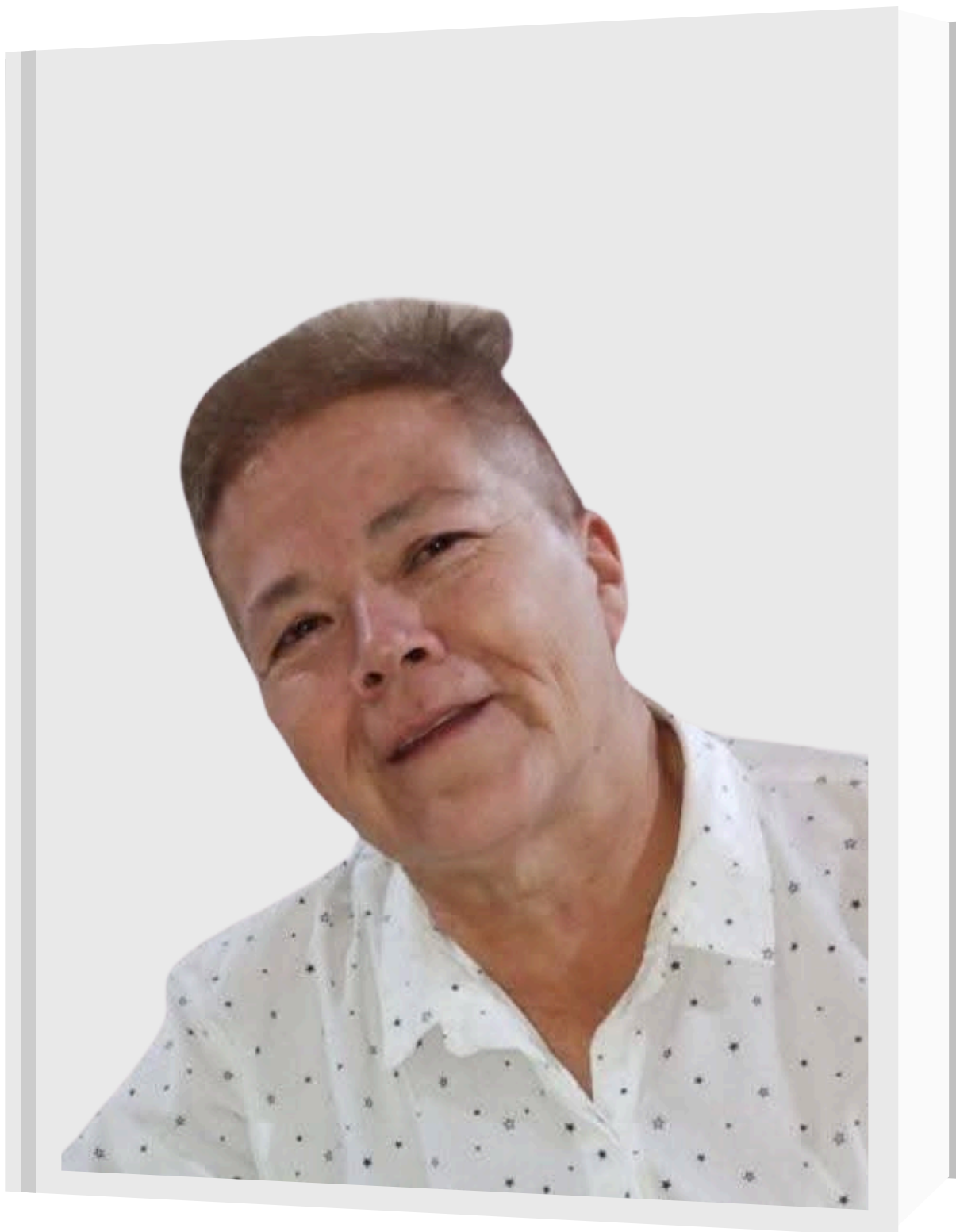




Tania Gómez tiene 21 años y nació en Villa Ana, prov. Santa Fe, Argentina. Actualmente reside en Escobar, prov. Buenos Aires. En su día a día trabaja, pero también escribe canciones, hace teatro y pertenece al círculo de Jóvenes Escritores Presentes. Su mayor sueño es ser una artista consagrada por su arte (música, poesía, actuación y dibujo)

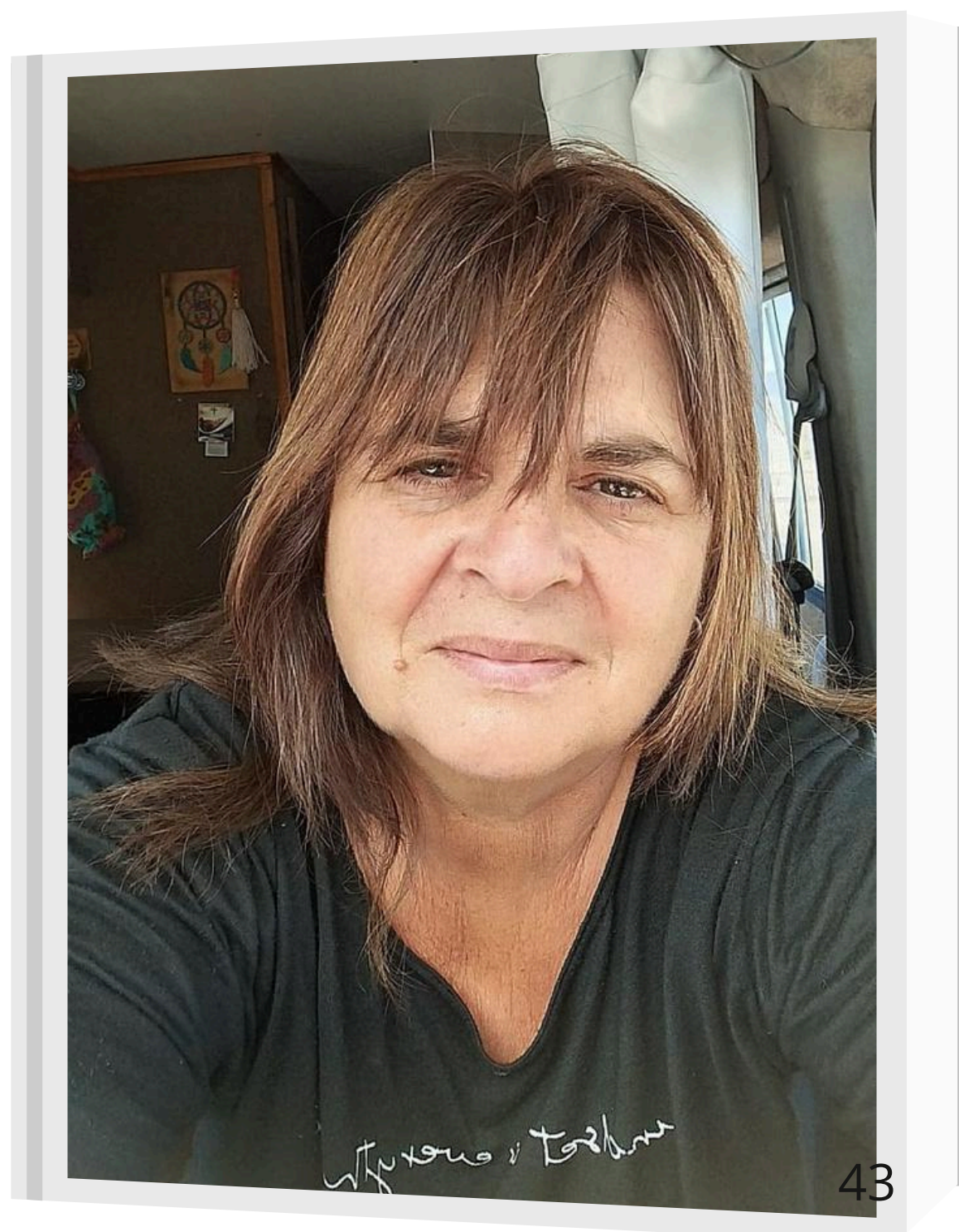
Escritora autodidacta. Nacida en Obera - Misiones el 11 de septiembre de 1968. Obras publicadas “En la Linea del destino” 2019 Poemas de la vida” 2020. “Crónica de una cuarentena anunciada” 2021/“Librito picasosos” 2023./”la magia y los poetas “2012/“Palabras compartidas” 2024.S.E.G.A Miramar mención de honor certamen literario Mar chiquita -2018 primer premio de poesía en el concurso libro de oro de M.D.P-2023





*Martínez Claudia María
nacida en Entre Ríos, profesión
docente perteneciente a los
colectivos literarios Autores
Locales de Pilar y al grupo
Explosión de Letras , sus libros
Desde el Alma 2018, Historias de
Amor en el Tiempo 2019,
Anagramas del Amor 2020, Entre
Ríos con Sabor a Mí Madre,
2023.*

*Silvia Mabel Minellono, nació hace 59
años, un 3 de enero. Es docente;
profesora de guitarra, teoría y solfeo;
corredor inmobiliario, catequista y
feliz estudiante de Psicología Social.
Escribe desde la adolescencia y aunque
tuvo un paréntesis como escritora,
volvió a hacerlo con pasión desde hace
aproximadamente una década.
Madre orgullosa de Sara y Ariel, pero
también abuela de Valentino.
Su lema, como buena capricorniana
es: “¡Lucha! Y si te caes, levántate
siempre con la cabeza en alto”.*





Rosa Elena Short

*Nació en Florida, Vicente López,
Bs.As.*

*Elena Merkle y Hugo Gregorio Short
fueron sus padres. Rubén Dario
Colman es su esposo, Walter y
Leonardo Colman sus hijos.
Es escritora, Apasionada y
perseverante.*

*Público en 2021 “Un enemigo
invisible” con editorial Dunken.*

Índice

<i>prólogo</i>	5
<i>Noche en el pantano</i>	7
<i>Adivinanza</i>	8
<i>La noche que respira bajo la tierra</i>	10
<i>Posesión</i>	12
<i>Amor prohibido</i>	14
<i>Una excursión misteriosa</i>	16
<i>Profunda simbiosis</i>	20
<i>Metamorfosis anunciada</i>	24
<i>Cayó una bruja de una burbuja</i>	28
<i>Clemencia</i>	30
<i>Más allá...</i>	32
<i>La curiosidad</i>	36
<i>Biografías de los autores</i>	38



“QUE LAS SOMBRAS TE
ENCUENTREN LEYENDO”

